

¿Cómo es la guía del Espíritu Santo?

Víctor Rodríguez

1 de enero de 2017¹

¹Fecha de edición para <http://comunidadcristianajujuy.com>

<http://comunidadcristianajujuy.com/>



Del poder de tus hechos estupendos
hablarán los hombres, Y yo publicaré
Salmos 145:6 tu grandeza.

LA BIBLIA no nos provee una técnica sobre la dirección del Espíritu Santo; sólo afirma que nos guía. Tampoco hay un detalle completo de cómo conocer esa guía. De allí el conflicto de muchos cristianos en esta área un tanto misteriosa.

Aunque sea así, las Escrituras no la presentan como algo enigmático; más bien, vemos cómo funciona con toda espontaneidad en los personajes bíblicos. Tan natural es esta función del Espíritu que Pablo la toma como una característica por la cual podemos reconocer a los hijos de Dios:

¹⁴ Los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. ^a

^aRomanos 8:14

No son sólo los crecidos —los que tienen algún ministerio especial o una trayectoria reconocida— quienes serán guiados. El apóstol insinúa que desde el día en que nacieron de nuevo gozarán de la guía del Espíritu Santo. Ni los dejará en la eternidad, ya que “él nos guiará aún más allá de la muerte”.

¹⁴ Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; El nos guiara aun más allá de la muerte. ^a

^aSalmo 48:14

Por lo tanto, quiero animar al lector a entrar de lleno en esta aventura de andar en el Espíritu.

Cultivemos sensibilidad a la guía del Espíritu Santo

No esperemos que quienes estén ocupados en las cosas de la carne perciban la guía clara del Espíritu. En cambio, los que están ocupados y pensando en las cosas del Espíritu sí la percibirán

⁵ Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

^aRomanos 8:5-6

⁶ Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. ^a

Tampoco esperemos ser sensibles a su guía sin tener una consecuente vida de oración que despierte los sentidos espirituales. Todos los hijos de Dios que entran en la aventura de ser guiados por el Espíritu saben que Dios quiere guiarles. Su sorpresa no será que “¡Dios me habló hoy!”, sino “¿Por qué Dios no me habló?”

Necesitamos esta orientación para que podamos glorificar su nombre y que avance su propósito en la tierra. Es decir, ante cada situación debemos saber

qué hacer, cómo hacerlo, qué decir, cómo decirlo; si es conveniente actuar o quedarnos quietos, y qué actitud interior o exterior tomar, y luego hacer todo esto conforme a la voluntad de Dios. La guía del Espíritu es para movernos según la voluntad de Dios ante la iglesia, el mundo, los hombres, Satanás, y ante el Señor mismo. Es la operación de Dios el Padre, dándose a conocer por las palabras, los hechos y las actitudes de sus hijos.

Esta guía es para hoy, ahora, no para el futuro. Y es para nosotros, cualquiera sea nuestra situación. El Señor preparó una forma de hablar, de pensar y movernos, y está a nuestra disposición. El Padre hace partícipe de sus movimientos a sus hijos por medio de su guía; ellos la perciben y son introducidos en el trabajo de Dios. Así comienzan a trabajar con él.

No pongamos límites arbitrarios

Si solamente esperamos escuchar la voz interior del Espíritu Santo para ser conducidos, estaremos dejando de lado las multiformes maneras que éste usará para que caminemos en las pisadas de Jesús. Algunos ejemplos bíblicos nos orientarán frente a esta gran variedad. Las Escrituras afirman que Dios nos conduce por diferentes medios:

Impulsos interiores:

¹² Y luego el Espíritu le impulsó a Jesús al desierto. ^a

^aMarcos 1:12

Revelación en sueños:

¹² Pero [los magos] siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

¹³ Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció

^aMateo 2:12-13

en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allí hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. ^a

Símbolos visibles:

³³ Dijo Juan el Bautista: El que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu [como

^aJuan 1:33

paloma] y permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. ^a

Voz audible:

⁷ Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una

^a Marcos 9:7

voz que decía: Éste es mi hijo amado; a él oíd. ^a

Oración en éxtasis con visión:

⁹ Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

¹⁰ Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis;

¹¹ y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra;

¹² en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.

¹³ Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

¹⁴ Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmundada he comido jamás.

^a Hechos 10:9-19

¹⁵ Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

¹⁶ Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

¹⁷ Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

¹⁸ Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

¹⁹ Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. ^a

Confirmación por profecías:

¹⁰ Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo,

¹¹ quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los

^a Hechos 21:10-11

pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. ^a

Palabra del ángel del Señor:

²³ Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,

²⁴ diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante

^a Hechos 27:23-24

César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. ^a

Víctor Rodríguez

Por situaciones injustas:

Es la manera en que fue conducido el patriarca José a fin de que el propósito de Dios se cumpliera (Génesis caps. 37, 39–42)

Enfermedad y ruina:

Job fue conducido de esta manera a un mayor conocimiento de Dios, a bendecir a sus amigos, y a mayor prosperidad (Job 42).

No termina aquí la lista, pero sirve para ilustrarnos. Quienes entran en la guía del Espíritu voluntariamente no deben poner límites a los medios que Dios usa para conducirlos. Todo material que esté en las manos del Espíritu Santo lo usará para guiar a los hijos de Dios.

A continuación figuran algunos ejemplos de la gama de posibilidades que Dios suele usar para encaminar a los suyos:

Las enseñanzas de Jesús y el ejemplo de su vida: Nunca seremos guiados a caminar un sendero contrario al Espíritu de Cristo. Su vida, sus palabras, su unión perfecta con el Padre celestial nos dan un modelo perfecto.

Orientación de personas que son buenas y sabias: No debemos fiarnos de personas que son sabias pero sin bondad, o buenas pero sin sabiduría.

La historia del hombre: Esta incluye la historia de la iglesia. Sin embargo, estudiar la historia sin conocer las Escrituras es un callejón sin salida. La historia revela cómo funciona la vida con y sin Dios.

Las oportunidades de servicio que Dios nos pone delante y las necesidades de los demás.

El sentido común afirmativo en la verdad de Dios:

Si estamos ante una situación que pone en juego nuestros principios, sabemos qué hacer sin necesidad de sentir algo especial de parte de Dios.

Nuestra conciencia: Es la capacidad de distinguir entre el bien y el mal, y esta distinción está dada por las enseñanzas que hemos recibido a los pies de Jesús.



Una advertencia:

Nada que destruye la unidad del Espíritu será una guía confiable.

Relación con el crecimiento espiritual

Cuánto más crecemos espiritualmente, mejor percibimos esta guía del Espíritu Santo. El escaso crecimiento espiritual hará difícil percibirla. Además, los

que no crecen no discernen su necesidad. He aquí, tres niveles de crecimiento que podemos observar:

La persona centrada en sí misma: Buscará guía para la bendición personal; querrá saber cómo llegar a esa bendición y cómo aplicarla a sus intereses. Orará de esta manera: “Señor, concédeme por los caminos de la prosperidad, de la sanidad. Enséñame cómo hallar gracia ante mis jefes, y que nunca me aparte de tu camino, etc.” Buscar dirección sólo de esta manera bloquea al Espíritu Santo, porque presume que el Espíritu está a nuestro servicio; busca su guía para obtener beneficios personales.

La persona centrada en Dios: Ha crecido; ahora comprende que necesita la guía del Espíritu para no fallarle a Dios. Desea tener una vida digna de su gloria. En este nivel Dios le conducirá a pedir perdón, a saldar deudas, a confesar pecados, a decirle frecuentemente “Te quiero” a su esposa, a cumplir bien en su trabajo, a no llegar tarde, a no copiar en los exámenes, a huir de la tentación, a decir la verdad siempre, a hablar bien de los demás, etc.

La persona centrada en Dios y sus propósitos: Aquí se juntan el deseo del hombre con el propósito de la guía del Espíritu. Esto llevará a la persona a alcanzar lo que Dios quiere alcanzar, derribar lo que Dios quiere derribar, proteger lo que Dios quiere proteger, y sufrir lo que falta de los sufrimientos de Cristo Jesús. El Señor enfoca por su Espíritu la vista de sus siervos hacia el mundo: cómo llegar a los inconversos; cómo saquear al “hombre fuerte” que pretende destruir matrimonios, barrios, ciudades y países; cómo mantener la gloria de la presencia de Dios en la iglesia; cómo “presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”. El Espíritu Santo se ocupa de todas estas cosas y quiere introducirnos a su trabajo. No nos equivoquemos: el señorío de Cristo llevado a la práctica es obediencia a la guía del Espíritu Santo.

Principios operativos

NOS LLEVA A ENALTECER A JESUCRISTO: Esto —aunque no favorezca a los intereses de la persona guiada— apuntará a la misma manera de conducirse que observaba Jesús. Por lo tanto, al pedir la guía del Espíritu, no nos olvidemos de tomar la cruz. Cada vez que el Espíritu guía, la carne morirá, y probablemente sea ésta la razón por la cual la guía del Espíritu no es tan popular. Aparentemente de entrada siempre se pierde, aunque después uno se da cuenta que ganó.

Uno puede preguntarle al Señor:

—¿Cómo hago para reconciliarme con mi prójimo?

—Humíllate— dice el Espíritu; —Ayúdale a pintar la casa.

Una vez mientras viajaba en ómnibus, dije al Señor:

—¿Qué quieres que haga? El Espíritu me dijo:

—Predícale al que tienes al lado, —que justamente estaba profundamente dormido.

—Señor, está dormido— le dije, al cual me contestó:

—Despiértalo. —Lo desperté, le prediqué y mi carne tímida murió un poco más. Pero allí Jesús fue enaltecido.

Frecuentemente seremos guiados a revisar nuestra actitud interior. El Espíritu nos mostrará que no es el Señor sino nosotros mismos que nos enaltece por la cantidad de gente que hemos ganado para Cristo, o por nuestro hogar bien ordenado, o por nuestra congregación que anda bien, etc.: todas cosas de valor, pero manejadas por un orgullo oculto que quita la gloria de Dios. Cuando el Espíritu nos guía a revisar nuestro interior, no sólo mostrará dónde no reina Cristo, sino también nos mostrará su sangre preciosa que nos limpia del pecado. Atrévete a decirle a Dios: “Señor, ¿qué hago?” Luego escucha, espera y alaba, porque Jesús será enaltecido y tu carne morirá. No debemos olvidar que para el que anhela la guía del Espíritu, todas las cosas serán vistas desde el punto de vista de Dios.

NOS LIBERA DEL PECADO: Nos llevará a no satisfacer los deseos de la carne. Pregúntale al Señor:

—¿Me puedo impacientar, enojar, sentir celos, murmurar, ser perezoso por un mes, ponerme melancólico, reposar de la oración, darme unas vacaciones de la congregación? —Decididamente, te responderá: “¡No!” La guía del Espíritu te conducirá siempre por el camino estrecho, y es en este camino que él dará su fruto.

Así que, si el fruto que recoges no es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre o dominio propio, la guía que tienes no es la del Espíritu Santo. En otras palabras, la guía del Espíritu te llevará a producir el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22–23). De esta manera no satisfacemos los deseos de la carne. El que se deja guiar por el Espíritu no sólo es llevado a abstenerse de las pasiones de la carne, sino que comprende que el Espíritu le presenta una nueva propuesta. Vale decir, uno no deberá simplemente luchar contra el enojo, sino obedecer la nueva propuesta que el Espíritu le propone: ser paciente, ejercer dominio propio, tener gozo. El que no es guiado por el Espíritu Santo es guiado por la carne.

NOS LLEVA A LA MADUREZ: El Espíritu Santo nos guiará siempre a tomar decisiones; no nos dejará en la tibieza. El nos presentará su propuesta y nos impartirá poder para obedecerla, pero la decisión es nuestra. La tomanos o la dejamos. Si nos decidimos a tomarla habrá un avance en el reino de Dios y habremos madurado.

Cuando Pedro fue sacado de la cárcel por el ángel, éste le condujo hasta pasar algunas dificultades que Pedro no habría podido superar por sí mismo. Pero al llegar al lugar donde podía hacerse cargo de la situación, el ángel lo dejó.

Al insistir en ser guiados por el Espíritu, nuestra mente se impregnará de la voluntad de Dios y haremos exactamente lo que Dios quiere. En los primeros pasos seremos conducidos con claridad; pero luego puede ocurrir que deje la situación en nuestras manos. Esto producirá crecimiento, dependencia y madurez.

LA LLENURA DEL ESPÍRITU NOS GARANTIZA SU GUÍA: ¿Para qué sirve el cauce de un río sino hay agua que corra por allí? La obediencia en la oración, la

alabanza continua, la acción de gracias por todas las cosas, hablar y cantar en lenguas, cantar cánticos espirituales, regocijarnos cualquiera sea nuestra situación, bendecir, interceder, servir, hallar alegría en la sujeción; todas estas cosas son caminos por donde transita el Espíritu Santo.

PUEDE HABER DIRECCIÓN AUN CUANDO APARENTEMENTE NO HAY: El Señor está aun cuando todo parece oscuro:

¹² Aun las tinieblas no encubren de ti, Y la noche resplandece como el día;

Lo mismo te son la tinieblas que la luz. ^a

^aSalmo 139:12

Cuando pedimos dirección y buscamos aquí y allá, cuando nada parece seguro, hay una incomodidad interior al introducimos en distintas actividades. Es muy probable que allí la guía del Espíritu sea callar y esperar pacientemente al Señor. Esto es darle toda nuestra atención.

No se trata de inactividad exterior, sino interior. Debemos estar firmes en el Señor, atentos y en reposo, estando siempre llenos del Espíritu Santo.

Cuando experimentamos estas situaciones —que pueden ser breves o prolongadas— debemos entender que Dios está tratando con alguna área de nuestra vida o protegiéndonos de algo nocivo, o simplemente preparando la próxima situación que viviremos.

PRIMERO LOS MANDAMIENTOS CLAROS: El Espíritu sólo guiará sobre lo que hemos obedecido de las Escrituras. La guía del Espíritu no pasará por alto los mandamientos claros que el Señor nos ha dado. No le preguntemos al Señor si debemos predicar; pues no hace falta. La orden está dada: “Id... y predicad”. No preguntemos si debemos o no perdonar; la orden está dada: “Perdonádoos los unos a los otros”. En las Escrituras Sagradas hemos recibido órdenes claras sobre la responsabilidad del marido, el deber de trabajar, de orar, de la unidad, del servicio, etc. La guía del Espíritu nos mostrará cómo expresar el mandamiento con gracia y poder y en el momento oportuno.

Comienza ahora

Lo más importante sobre la guía del Espíritu es que tú comiences ahora a ser guiado, sin esperar más. He aquí algunas sugerencias prácticas:

- Toma una decisión; haz esta oración: “Tú quieres guiarme, Señor; yo también lo quiero”
- Toma en cuenta el precio: “Pase lo que pase, gane o pierda, quiero tu guía.”
- Expresa tu fe: “Creo que ya comienzas —en este mismo momento— a guiarme por tu Espíritu.”

Luego ofrece acciones de gracias al Señor, porque es la señal que lo que Dios da te pertenece ahora. Ahora el Espíritu toma libertad para moverse en tu vida,

Víctor Rodríguez

sea que lo sientas o no (la guía del Espíritu no apunta a los sentimientos, sino a la razón y la voluntad, y esto en la medida en que maduramos).

Escucha a Dios, por si quiere algo inmediatamente. Si no, espera; ya estás bajo el control del Espíritu Santo.

Obedece; decide con todo tu ser obedecer al Señor. Luego comunica a hermanos maduros sobre este proceso de guía, porque el Espíritu les confirmará a ellos lo que te ha mostrado.

No olvides que el Espíritu tiene más sentido común que nosotros. Está continuamente atento; no deseches ningún acontecimiento. El está preparando todo para conducirse; serás usado por el Espíritu de Dios.

No te impacientes; recuerda el texto

¹⁶ por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una pie-

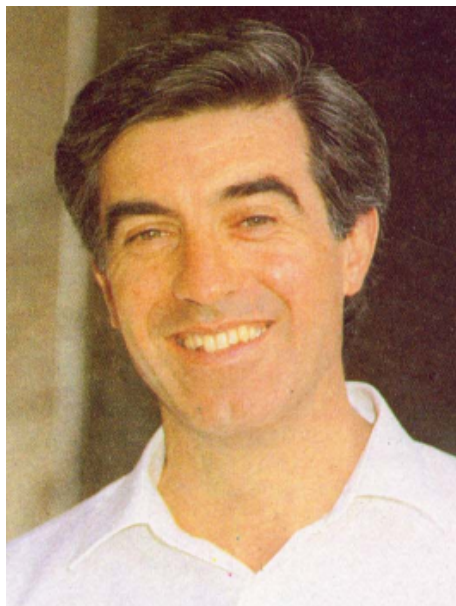
dra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; **el que creyere, no se apresurará.**^a

^aIsaías 28:16

Tu impaciencia no hará que Dios actúe fuera de su propósito. El debe imponer el ritmo y no tu impaciencia.

Y recordemos siempre: La guía del Espíritu comienza en un punto y transita un camino que nos lleva continuamente a Cristo.

ACERCA DEL AUTOR



Víctor Rodríguez es pastor de una congregación pujante en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, donde vive con su esposa Silvia y sus cuatro hijos. Es muy apreciado como conferencista en muchas partes, especialmente entre los jóvenes, y ha ministrado varias veces en el país vecino de Chile. ^a

^aLos datos pertenecen a Octubre de 1988